

Carl Gustav Jung y sus principales conceptualizaciones

Yvonne Etcharren
Departamento de Educación
Universidad de Chile

ABSTRAC

This article presents Jung as one of the great contemporary thinkers, by indicating the most significant milestones in Jung's vast universe of conceptual theory and by giving a solid grounding for the Swiss psychiatrist's and sociologist's contributions to the knowledge of Man as an individual and cultural being.

Entre los grandes pensadores de este siglo Carl Gustav Jung ocupa un muy merecido sitio. La casa paterna en Kesswil, ciudad cercana al lago de Constanza, lo vio nacer en 1875. Su padre, un pastor de gran fe y su madre, con algunas dotes premonitorias, veían en este niño una naturaleza solitaria que devoraba libros de filosofía, se interesaba por las plantas, los animales, el hombre, la vida. Poseía una inmensa cultura no sólo vinculada a la ciencia; sino también, a la filosofía, a las artes y a las religiones.

Siendo muy joven (20) inició sus estudios de medicina. Las tumultuosas corrientes de lo biológico y lo espiritual irían a encontrar un profundo cauce en la psiquiatría, que fue su especialidad y su pasión. Jung hablaba con sus pacientes buscando en ellos el drama profundo, suficientemente penoso para que prefirieran la enajenación a la verdad. Ayudaba a sus pacientes a internarse en lo profundo de su memoria para aceptarse tal como eran.

Su fama de analista fue traspasando fronteras. Universidades de Europa, América y del Oriente lo invitaban a dar conferencias.

El rostro duro que sus contemporáneos conocieron en los años de su juventud, se fue suavizando en la medida que su espíritu fue conociendo

horizontes más vastos. No sólo la ciencia médica orientó su destino, sino la fraternidad humana que lo llevó a compartir el sufrimiento de no poder comprender el mundo de lo extraño e insondable.

El universo de sus conceptualizaciones configurado por: el inconsciente colectivo, los arquetipos (la persona, la sombra, el *selbst* el animus-anima, el mandala); los procesos de introversión-extraversión; individuación; sincronicidad es, sin duda, extenso. No pretendemos ser exhaustivos, sino referirnos a aquellas que más significativamente han sido objeto de estudio y reflexión.

En relación al sistema psíquico elaborado por Jung debemos recordar que él distingue: "*Lo consciente*, que abarca el núcleo del *ego*, rodeado por un conjunto de funciones que garantizan la relación del sujeto con el mundo objetal; *el inconsciente individual*, que se nos presenta como poco profundo y formado por elementos reprimidos u olvidados; *el inconsciente colectivo*, patrimonio común a la humanidad, de insondables profundidades, ahistórico, inabordable por la vía de la voluntad y la conciencia y sólo revelado por los sueños, los mitos y las leyendas". (Akoun, A. 1983, p. 114).

La mediación entre lo colectivo y lo individual, Jung la establece a través de arquetipos, cuyo status oscila entre dos tendencias que privilegian, ya sea la estructura o la imagen.

Al interiorizarnos en la obra de Jung, podemos deducir que el inconsciente colectivo es lo que hay de universal en cada uno de nosotros, lo que constituye la base de una organización común del psiquismo humano. Los seres humanos manifestamos, además de una capacidad lingüística para comunicarnos, un lenguaje del cuerpo que es universal y nos lleva a pensar que compartimos una *común* "emergencia", un extraño reino sin fronteras donde nos está permitido sentir el linaje de lo humano.

El inconsciente colectivo subtiende un lenguaje universal que se relaciona estrechamente con el lenguaje gestual.

Encontramos en el inconsciente colectivo, propiedades que no se han adquirido individualmente. Así, los instintos, los impulsos para ejecutar acciones impuestas por una necesidad, pero no por una motivación consciente. Es en este estrato más profundo de la psique donde encontramos también los arquetipos que el mismo Jung ha dado en llamar "residuos arcaicos", "imágenes primordiales".

Para Jung, nuestra estructura psíquica, lo mismo que nuestra anatomía cerebral, contiene *las huellas filogenéticas* de su lenta y constante edificación que data de millones de años.

Nacemos, en cierto modo, en un edificio inmemorial que nosotros resucitamos y que reposa sobre cimientos milenarios. Teóricamente, podríamos reconstruir la historia de la humanidad, partiendo de nuestra estructura psíquica, pues todo lo que existió una vez está todavía presente y vivo en nosotros. Por eso, Jung atribuye una importancia capital al

inconsciente colectivo, sin restar valor al inconsciente individual.

Jung sostiene que las raíces de lo inconsciente se hunden en territorios más *extensos y variados* que lo puramente biológico. Afirma Jung que no existe únicamente un inconsciente personal, sino además, otro quizás más profundo y más influyente en sus proyecciones que podría definirse como la sabiduría de los siglos.

Las investigaciones acerca de la estructura del inconsciente condujeron a Jung a la afirmación de la existencia de ciertos contenidos psíquicos que no corresponden a los logrados durante la vida del sujeto. En cambio, a su juicio, aparecen con frecuencia en las concepciones míticas y religiosas de los pueblos prehistóricos. Son contenidos de carácter simbólico y constituyen el estrato básico de la mente humana.

LOS ARQUETIPOS: ENERGÍA TRASCENDENTAL Y SUS MANIFESTACIONES

Los contenidos del inconsciente colectivo son los "*arquetipos*". Por arquetipos entiende Jung ciertas nociones comunes a los seres humanos, formas de aprehensión que existen en su mente con anterioridad a la aparición de la *conciencia*. Con respecto al origen de los arquetipos, Jung postula que estos los ha ido forjando la especie humana en el curso de las experiencias vividas a lo largo de muchos milenios, experiencias que han ido dejando huellas superpuestas en lo profundo del ser.

"Mis ideas acerca de los remanentes arcaicos que yo llamo arquetipos o imágenes primordiales, han sido constantemente criticadas por personas que carecen de suficientes conocimientos de psicología de los sueños y de mitología. El término "arquetipo" es, con frecuencia, entendido mal, como si significara ciertos motivos o imágenes mitológicos determinados. Pero estos no son más que representaciones conscientes; sería absurdo suponer que tales representaciones variables fueran hereditarias. El arquetipo es una tendencia a formar tales representaciones que pueden variar muchísimo en detalle sin perder su modelo básico". (Jung, C. 1966, p. 67).

Los arquetipos muestran su existencia y su poder a través de la prehistoria, la mitología, el folklore, las religiones y las concepciones de antiguas filosofías y cosmogonías.

En el contexto de la teoría de Jung, el paso del hombre a través del tiempo ha ido dejando un cierto número de imágenes-tipo que son las mismas, en esencia, en muchas culturas. Los mitos, el arte y las religiones entre otras, pueden ser interpretadas como *esenciales* del inconsciente colectivo.

Los arquetipos como modelos de comportamiento, codificaciones de acciones instintivas, parecieran cargados de energía específica que les confiere iniciativa propia.

El arquetipo, a veces, es imagen original transmitida culturalmente y, a veces, es un principio regulador de la experiencia, una forma dinámica

que organiza las imágenes. En el primer caso, los apreciaríamos en una perspectiva casi genética y en el segundo, en una perspectiva estructural.

Según Jung, una de las funciones de *la psicología profunda* consiste en hacer un estudio interpretativo de los arquetipos, a través de las actividades culturales mencionadas, ya que el interés primordial de esa disciplina se orienta a que cada cual construya o reconstruya su individualidad penetrando en las profundidades del inconsciente colectivo, para descubrir allí el sentido profundo de los *arquetipos* fundamentales que lo integran. La suma de los arquetipos constituye la totalidad de las posibilidades latentes de la psique humana. De aquí que, para lograr construir o reconstruir la individualidad humana, el hombre necesite interrogar sus propios misterios y descubrir la inconmesurable riqueza que existe en su mundo interior.

El *arquetipo* que Jung considera como fundamental para expresar este concepto es el "Mandala", tanto por la universalidad de sus representaciones como por su riqueza simbólica.

"El Mandala es el círculo ritual o mágico que se emplea, particularmente en el lamaísmo y también en el yoga tántrico, como yantra, instrumento de contemplación. Por lo común, consiste en un cuadrado, un triángulo, una cruz o una serie de figuras en el interior o alrededor de un *círculo*. En el centro del mandala hay, casi siempre, una figura religiosa de valor supremo. Los mandalas, rituales que se encuentran en los templos budista del Tibet, no son decorados, sino empleados como modelos para la imaginación activa en la construcción del mandala individual. Cuando un individuo se ve afectado por un conflicto religioso o un grave problema personal, se hace un mandala y mediante ése trabaja por la solución de su problema interno. Los mandala no son privativos del Oriente, los encontramos también entre los pueblos indios, navajos y sioux de la América del Norte" (Jung, C. 1954, p. 132).

Siguiendo el trazado del "mandala" los antiguos budistas construían sus templos y sus santuarios, pero la utilización del símbolo no se detenía allí: el mismo dibujo de un cuadrado en un círculo era motivo de meditación muy difundido en el Oriente budista. En esas imágenes se encuentra, generalmente en el centro de la figura, una flor de loto, cuyos ocho pétalos indican las direcciones y subdirecciones cardinales.

Jung realizó, entre muchas otras cosas, estudios sobre las culturas orientales, muy en especial en aspectos vinculados al lenguaje gráfico universal. Se interesó por descubrir las formas elementales del pensamiento expresadas en lo gestual. Así, girar en círculos es una organización geométrica elaborada por medio del cuerpo y está presente en las danzas desde el hombre primitivo; ellas recuerdan el grafismo de las meditaciones orientales en los monasterios tibetanos, las representaciones gráficas del "mandala". Tenemos en estos comportamientos universales representaciones de origen cósmico que pueden asimilarse a la estructura profunda del psiquismo.

Es curioso que estas formas circulares las encontramos muy frecuentemente en las expresiones de danzas folklóricas y en la estructuración de algunas aldeas en tribus aborígenes como los Bororo, por ejemplo. En esas aldeas, la única construcción *cuadrada* es la casa del jefe situada en el centro, a la que pueden concurrir *sólo* los varones de esa tribu. El acceso a ese lugar está prohibido a las mujeres. El resto de las construcciones se levantan a su alrededor en un gran *círculo*. En éstas viven las mujeres, las madres con sus hijos y allí se reúne la familia cuando el hombre termina de pescar o de cazar. "Vista de lo alto de un árbol o de un techo, *la aldea bororo* es semejante a una *carreta*, las casas familiares configurarían el *círculo* periférico, los senderos serían los rayos y al centro la casa de los *hombres* vendría a ser el cubo para el eje de la rueda" (Levi-Strauss, 1955, p. 22).

La distribución en círculo de las chozas en torno a la casa de los hombres, tiene entre estos indígenas un significado que concierne a la vida social y al culto religioso, dos aspectos inseparables en estas culturas. Por lo demás, esa disposición facilita la orientación por los puntos cardinales que procuran más sentido a sus tradiciones.

Hay, por lo tanto, una simbología que remite a lo masculino y a lo femenino, tendencias en torno a las cuales se organiza, igualmente, el dinamismo de la vida psíquica.

Las mismas formas geométricas, cuadrado y círculo, se pueden encontrar en los dibujos de los chamanes. Esta visión etnológica permite seguir la huella de la universalidad de las formas gráficas del lenguaje: círculos, semicírculos y rectas, en las que se vuelca la naturaleza común del pensamiento humano.

EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN Y LA ALQUIMIA

Es importante ver la relación que Jung atribuyó a los procesos concernientes a la alquimia y aquél de la *individuación*, como desarrollo del hombre en cuanto éste se orienta hacia su propia personalidad. La maduración del sí mismo, "Selbst", como centro de la personalidad, determina el fortalecimiento del yo y su diferenciación respecto a la psique colectiva.

"El 'Selbst' es una entidad super ordenada al yo. El 'Selbst' abarca no sólo la psique consciente, sino también la psique inconsciente y por esta razón constituye, por decirlo así, una personalidad más amplia, que también somos. Según la concepción de Jung, en el camino hacia la individuación hay varias estaciones, la primera es la "sombra". La sombra pertenece al inconsciente personal y "personifica todo cuanto el sujeto se niega a reconocer o admitir y que, no obstante, se le impone directa o indirectamente" (C. G. Jung, "La curación psicológica", citado por Ferrero J., 1983, p. 126).

Los contenidos reprimidos en el inconsciente personal, cuando emergen a la conciencia, son sentidos como oscuros y forman la sombra

proyectada por la luz de la conciencia.

La "sombra" es una estructura del inconsciente, representa algo inferior, primitivo, inadaptado.

El camino de la individualización significa tender a convertirse en un ser realmente individual.

La individuación se orientaría a la realización del propio 'Selbst' en lo que tiene de más personal e inconfundible. Podríamos interpretar la palabra *individuación* como autorrealización. Para Jung es esencial la realización y aceptación de la "sombra".

La última fase del proceso de individuación es "el sí mismo" unido al cosmos, la cual como centro del sistema psíquico total, consciente e inconsciente, dirige todos sus estratos, hasta el de las entidades arquetípicas.

Mientras más progresa el yo, más activo es "el sí mismo" en el hombre hasta que, finalmente, se realiza la individuación completa, la individuación total, unida, simbolizada en el "Mandala".

La psicología de Jung considera que la sabiduría es alcanzar el "Selbst", descubrirse a sí mismo, convertirse en una personalidad. "La individuación jungiana comienza por una fase donde el sujeto acepta no observar ya solamente el campo de su conciencia, sino otorgar su atención a todo lo que se presenta allí de una manera irracional e imprevista: sueños, fantasmas, emociones, así se establece el contacto con el inconsciente" (Perrot E., 1977, p. 59).

En síntesis, el proceso de individuación tiene dos aspectos fundamentales: por una parte es un fenómeno interno, subjetivo, de integración y por otra, es un fenómeno esencial de relación objetiva.

"La primera tarea del adepto alquimista debe ser, por lo tanto, su propia transformación. Para realizar "la gran obra" la regeneración de la materia debe antes regenerar su propia alma. Sólo así se torna capaz de realizar la regeneración del cosmos. La transmutación, luego de haberse operado en el secreto del alma humana, debía manifestarse en el mundo material". (Jung, C. 1954, p. 12).

Entre la alquimia que buscaba el conocimiento de las propiedades ocultas de la materia y las representaba mediante símbolos y, las doctrinas que enseñaban el significado de las teorías filosóficas y religiosas en forma alegórica y simbólica, existía, para Jung, una profunda analogía. En los símbolos que comprende la alquimia se expresa el proceso de llegar a ser uno mismo.

Los alquimistas adoptaron, aunque modificándolo, el estilo complicado de la gnosis, el cual mediante imágenes grandiosas y confusas procuraba iniciar a los fieles en los secretos de la esencia y fines del universo; en la eterna lucha entre el bien y el mal y en las manifestaciones de la divinidad.

Recordemos que se ha considerado la alquimia como un arte y, en alguna medida, una actitud religiosa en su sentido más primario. "Los

maestros alquimistas veían en el famoso "*Vitriol*" un anagrama que dice: "Visita interiora terrae rectificandoque invenies occultum lapidem" (Visita el interior de la tierra y purificando encontrarás la piedra oculta). Esta máxima hay que entenderla en un sentido simbólico, cuyo alcance podría interpretarse en el sentido de que sólo podrá lograr la verdadera sabiduría aquel que penetre en lo más hondo de su ser y efectúe allí una labor de purificación" (Jung, C. 1954 p. 12).

La verdadera piedra filosofal que buscaban los alquimistas del medioevo simbólicamente sería, en el universo jungiano, aquella que permite transformar al hombre en su esencia, al lograr su "selbst".

El alquimista intentaba adentrarse en el misterio de las transformaciones químicas: luchaba con la materia. Su laboratorio era un conjunto de retortas y alambiques. Sin embargo, las descripciones de los procesos que creía vislumbrar eran hechas en términos psicológicos. Al tratar de explorar la materia, el alquimista *proyectaba* en ella sus propias vivencias psíquicas que se le aparecían como un comportamiento particular del proceso químico, por lo tanto, lo que veía o creía reconocer en la materia eran sus propios datos inconscientes. Explorar el alcance psicológico de la alquimia equivale, en cierta medida, a explorar un sistema de proyecciones.

"Los lectores de Jung recordarán la importancia que este da a un proceso de desarrollo que denomina "individuación", el cual, aportando una nueva relación a lo inconsciente, transforma al ego unilateral en el "Yo" de una amplia base. [...]. Esto debe lograrse raras veces, y aún así, en la mayoría de los casos, solamente hacia el final de una larga vida. ¿Cuál es entonces la finalidad de todo ello? ¿Para qué luchar hacia una meta ensombrecida por la tumba? ¿Por qué comprender, al fin, cómo vivir, en el preciso momento en que se está a punto de cesar a vivir? Jung no formulaba ni respondía a tales preguntas. Pero ahora creo que su "individuación" y realización del "Yo" constituyen una preparación para la existencia fuera del tiempo". (Priestley, J.B., 1966, pp. 306-307)

El rasgo esencial de la alquimia es el ser una "obra" orientada a la transformación de las sustancias dañinas, en sustancias nobles; de lo corruptible, en lo incorruptible. La interpretación de estos cambios por obra del analista lleva a la individuación. Este proceso, dirigido no por el yo consciente, sino por las tendencias arquetípicas e instintivas de lo inconsciente, se manifiesta como un movimiento espontáneo hacia la totalidad, integridad y diferenciación de las potencialidades innatas del individuo, es decir, como el proceso de la constitución y particularización de la esencia individual, de la conversión en el sí-mismo. "El camino de la individuación significa tender a convertirse en un ser realmente individual; y en la medida en que entendemos por individualidad la forma de nuestra unicidad más íntima, de nuestra unicidad última e irrevocable, se trata de la realización del propio 'selbst' en lo que tiene de más personal y rebelde a toda comparación. Cabría, pues, traducir la palabra 'individua-

ción' por 'realización de sí mismo', 'realización del propio 'selbst'". (Jung, C. citado por Akoun, A. 1983 p. 126)

En el maravilloso alambique de nuestro cerebro, lo sensorial se eleva hacia lo representativo y simbólico. La búsqueda de la "piedra filosofal" podríamos visualizarla como la actitud constante del hombre, el proceso por esencia humano, el anhelo nunca satisfecho de perfección, de superación, de búsqueda de la verdad.

LA ANTITESIS: INTROVERSIÓN-EXTRAVERSIÓN

Una contribución de gran valor hecha por Jung al conocimiento del hombre ha sido la diferenciación de los tipos de personalidad conocidos como "introvertido" y "extravertido".

El introvertido y sus especies: pensador, sentimental, sensorial, intuitivo, se caracterizan por algunos rasgos predominantes en cada uno de ellos. Así, en el *pensador* hay predominio de: funciones racionales; interés por los hechos singulares que llevan al pensamiento abstracto; tendencia a innovar. En el *sentimental* hay predominio de funciones axiológicas; concentración y ensimismamiento; aparente indiferencia. En el *sensorial* predominan las funciones perceptivas; el interés por las cosas concretas susceptibles de ser percibidas en función de la sensibilidad; relativamente inadaptado. En el *intuitivo* se observa predominio de las funciones extra-sensoriales; tendencia a dejarse guiar por sus impulsos interiores; gran imaginación, aptitudes artísticas.

El extravertido y sus especies: pensador, sentimental, sensorial, intuitivo, se caracterizan, igualmente, por rasgos predominantes en cada uno de ellos. Así, en el *pensador* hay predominio de la capacidad de elaborar abstracciones surgidas de su facilidad de contacto con el mundo externo; tendencia empírica; capacidad deductiva. En el *sentimental* existe un predominio del tono emocional; comunicativo, sociable, adaptable; sensible a los hechos humanos; personalidad plástica. En el *sensorial* hay un predominio de la observación; su mejor acercamiento hacia las cosas y las personas es el que le procuran sus sentidos. En el *intuitivo* hay predominio de la rapidéz en la captación de todo cuanto ocurre en su entorno y apenas se insinúa; manifiesta fácil receptividad frente a todo lo que no se expresa.

El análisis de esta tipología excedería los límites de este artículo, por lo que sólo hemos presentado el esquema precedente de rasgos más característicos a cada una de las variedades que los referidos tipos pueden asumir.

En un propósito de compensación entre entidades opuestas, Jung supone que el extravertido posee un inconsciente introvertido, mientras que el introvertido se complementaría con el inconsciente contrario.

APROXIMACIONES A OTRAS REALIDADES

Los numerosos escritos dejados por Jung revelan su afición por lo sobrenatural, lo irracional, las religiones y muy en especial, los sueños. Para explicar estos últimos, Jung no sólo exploraba el pasado del sujeto, ya que, él consideró que los sueños son anticipaciones y no pueden explicarse en un enfoque puramente causal.

Es en la vida onírica donde los símbolos revelan lo que el hombre comparte con la humanidad entera.

Jung pensaba que la religión corresponde en el hombre a una función tan natural como el instinto. En sus viajes a la India, al Africa, a América del Sur, Jung se dio cuenta que todas las religiones poseen elementos comunes y que cumplían funciones esenciales. En los últimos años de su vida, relatan quienes lo conocieron, Jung solía decir: "Yo sé que Dios existe". Expresaba así su deseo de situarse fuera de la creencia: "Que yo crea o no, no tiene ningún interés -decía él- pero he podido constatar los efectos que el hombre atribuye desde siempre a la existencia de un ser divino" (Borrel, M. et. alt., 1990, p. 47).

Para terminar, recordemos que no obstante ser psiquiatra, Jung se interesó por algunos fenómenos paracientíficos. Al final de sus días orientó su atención, muy en especial, a la forma redonda con que se representaban los UFO (Unidentified Flying Objects, objetos voladores no identificados). "El círculo es un símbolo de la psique (hasta Platón describe la psique como una esfera). El cuadrado (y con frecuencia el rectángulo) es un símbolo de materia terrenal, del cuerpo y de la realidad. En la mayoría del arte moderno, la conexión entre esas dos formas primarias es inexistente o libre y casual. Su superación es otra expresión simbólica del estado psíquico del hombre del siglo XX: su alma ha perdido las raíces y él está amenazado por la disociación" (Jung, C. 1966, p. 249).

Para este pensador, la esfera es el símbolo de la totalidad del sí mismo. La proyección de esta forma a un fenómeno curioso y muy diferente, surgido en la vida contemporánea, llama la atención, dado que la unidad del contenido psíquico es simbolizado también por el círculo.

El inicio de la década de los 60 estuvo marcado por la muerte de Jung (6-Junio-1961), y al término de la misma se conoció una aventura singular del género humano: la conquista del espacio. Jung había pasado los últimos años de su vida dedicado a descubrir los *elementos* que pueblan en el hombre, su *cosmos* interior. Ambas actitudes constituyeron para la humanidad hermosas aventuras hacia dos infinitos; el uno sideral, vinculado al universo *externo* y el otro, al universo *interior* de cada ser humano, cuyas "galaxias" no son menos sugerentes, rutilantes y sobrecogedoras.

BIBLIOGRAFÍA

- AKOUN, ANDRE Y OTROS. Los grandes del inconsciente. Edit. Mensajero, Bilbao, 1983.
- BORREL, M. LIAKHOFF, E. PIGANI, E. "10 clefs pour comprendre Jung". En *Psychologies*, 1990. pp. 44-45. [París].
- BROME, VINCENT. "Carl Gustav Jung, sa conception de la psyche". En *Psychologies*, 1987. pp. 14-18. [París].
- DELMAS, PATRICK. "L' inconscient collectif: Mythe ou réalité". En *Psychologies*, 1974. pp. 25-29. [París].
- DUFRENNE, MIKEL. La personalidad básica. Edit. Paidos, Bs. As. 1959.
- DUFOUR, ROGER. "Le Rêve éveillé dirigé. Une deuxième voie royale d'accès á l' inconscient". En *Psychologies*, 1975. pp. 55-60 [París].
- FRANKL, VICTOR. La idea psicológica del Hombre. Edit. Rialp S.A. Madrid, 1986.
- JONES, ERNEST Y OTROS. Sociedad, Cultura y Psicoanálisis de Hoy. Edit. Paidos, Buenos Aires, s/a.
- JUNG, CARL. La Psicología de la Transferencia. Edit. Paidos, Buenos Aires, 1954.
- JUNG, CARL. El Hombre y sus símbolos. Edit Aguilar, Madrid, 1966.
- JUNG, CARL. La Psique y sus Problemas Actuales. Edit. Poblet, Buenos Aires, 1944.
- JUNG, CARL. Teoría del Psicoanálisis. Barcelona, 1935.
- LINTON, RALPH. El Estudio del Hombre. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.
- LURIA, ANNE. "Jung: Le Psychanaliste de L'Ame". En *Psychologies*, 1990. pp. 32-35 [París].
- MALTUSSEK, PAUL. La creatividad desde una perspectiva psicodinámica. Edit. Herder, Barcelona, 1984.
- MARCHAL, DR. "Le rôle de l'inconscient dans les maladies organiques". En *Psychologie*, 1980. pp 39-43 [París].
- PAULUS, JEAN. La función simbólica y el lenguaje. Edit. Herder, 1984.
- PERROT, ETIENNE. "Jung et l'alchimie. Les racines historiques de la Psychologie". En *Psychologie*, 1977. pp. 59-64. [París].
- PRIESTLEY, J.B. El Hombre y el Tiempo. Edit. Aguilar, Madrid, 1966.